

• LA PRESION EN LAS TECNICAS DE IMPRESION Y LA SOBRECARGA FUNCIONAL

por el

Dr. Miguel Sáenz de Pipaón y Tejada

A los subscriptores jóvenes

HACE tiempo que se convino en la necesidad de obtener las improntas con arreglo a las técnicas dinámica o funcional, y salvo, pues, en algunos casos—en el campo de

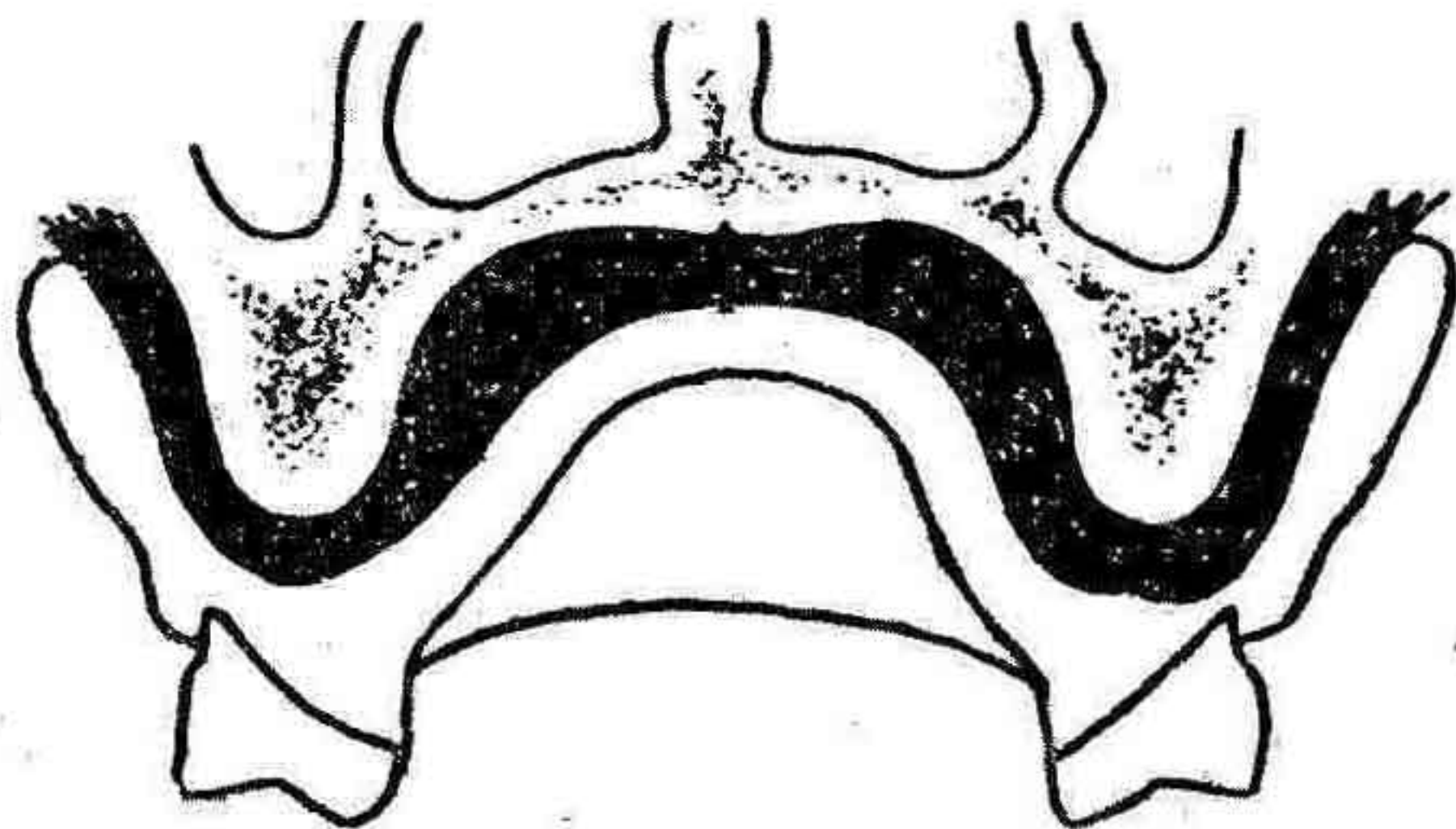


Fig. 1.—Dispositivo protético construido sobre una impronta "estática" (esquemática).

la Ortodoncia por ejemplo de una manera absoluta—las impresiones protéticas han de seguir aquel criterio.

No pretendemos en esta ocasión tratar el tema todo lo ampliamente que se pudiera (1), más sí quisiéramos tocar un punto verdaderamente interesante en lo que respecta a la presión que los distintos tejidos, materiales y técnicas,

(1) Véase nuestra obra: "Impresiones en Odontología", Madrid, 1942.

exigen, es decir: a la relación entre los métodos de impresión y la sobrecarga funcional a posteriori.

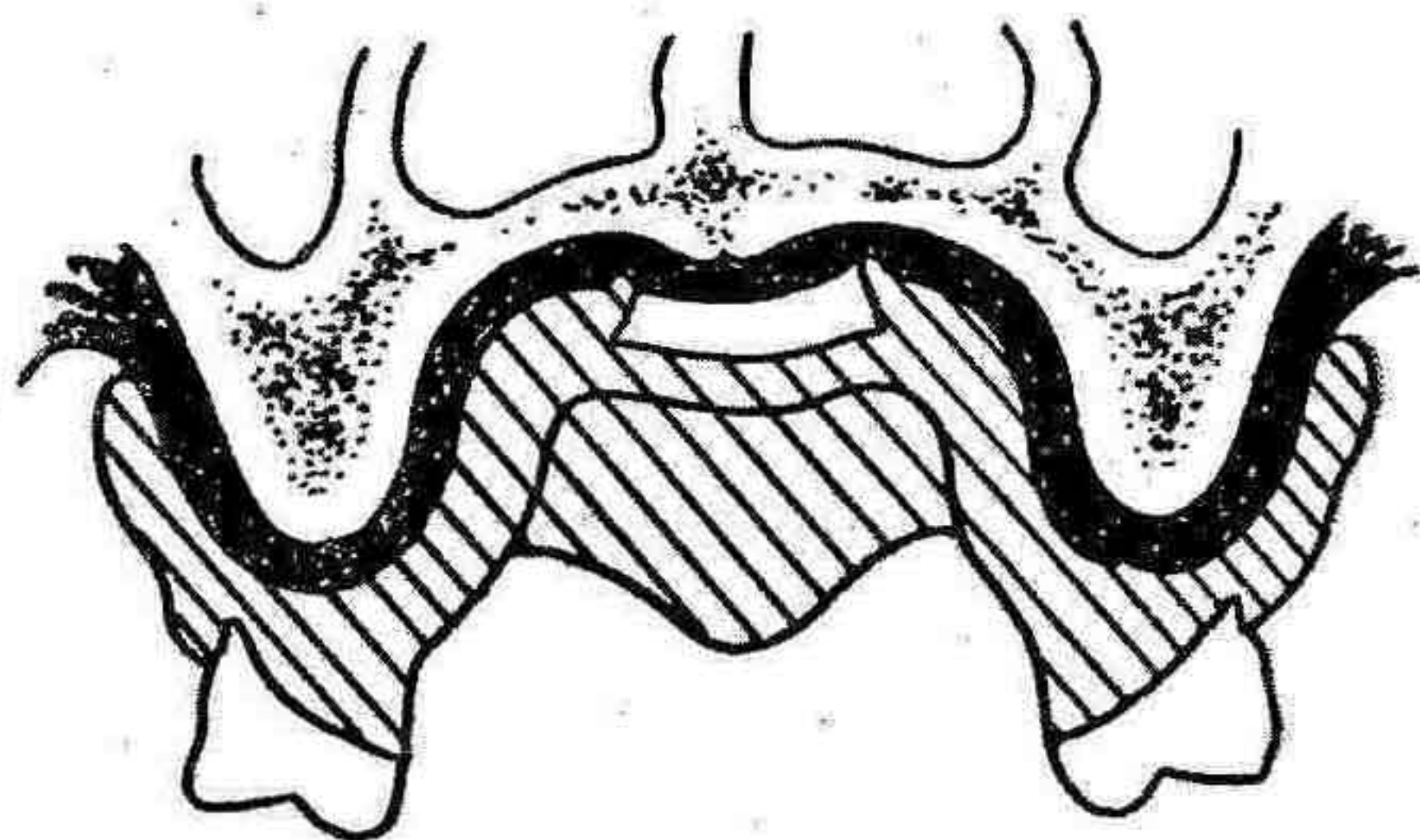


Fig. 2.—Dispositivo protético construido para el mismo caso de la figura anterior, sobre una impronta dinámicamente obtenida (esquemática).

La técnica de CLAPP y TENCH, sobre todo en lo que respecta a las improntas superiores, o la de FISCH, preten-

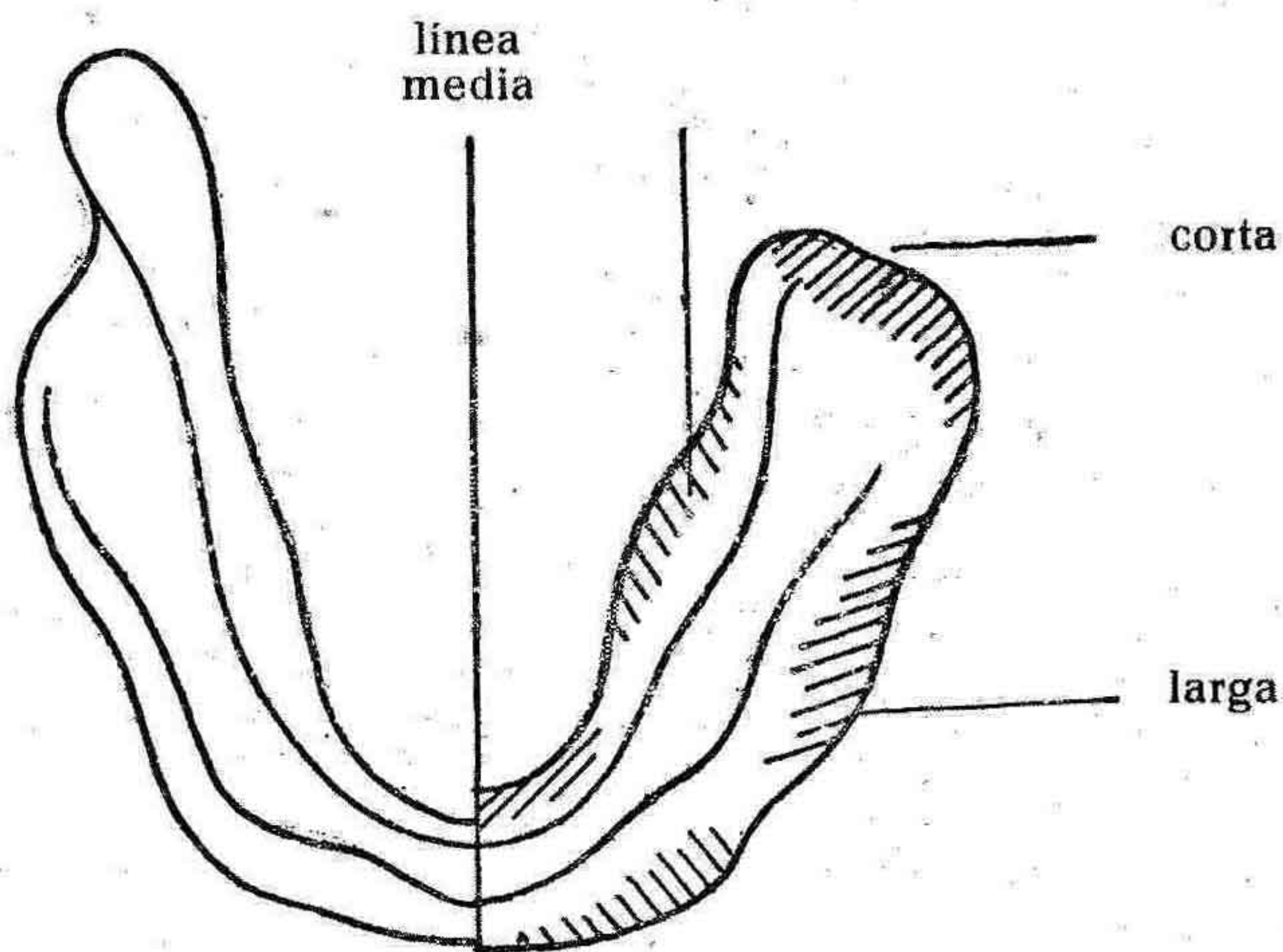


Fig. 3.—Representación esquemática, que trata de expresar que la inestabilidad de un dispositivo inferior depende casi siempre, de su reducida proyección, y ésta, a su vez, de la técnica o presión empleada en la obtención del fondo milohioideo.

diendo conseguir el fondo milohioideo, no son sino expresiones de esta relación.

La idea de BROWN (1) es en este sentido, además de complicada, es un poco ingenua, y buena prueba de ello es que veinte años después de propugnada no se ha divulgado.

Y es que la presión uniforme propugnada por el americano no sólo no representa la carga del trabajo masticatorio, sino que tampoco la diferente compresibilidad o elasticidad del revestimiento mucoso.

Es a GIGER a quien debemos la técnica del registro de esta diferente compresibilidad de la mucosa (fig. 5), y cuyo detalle dejamos ya expuesto (2). Si a esto unimos la posibilidad

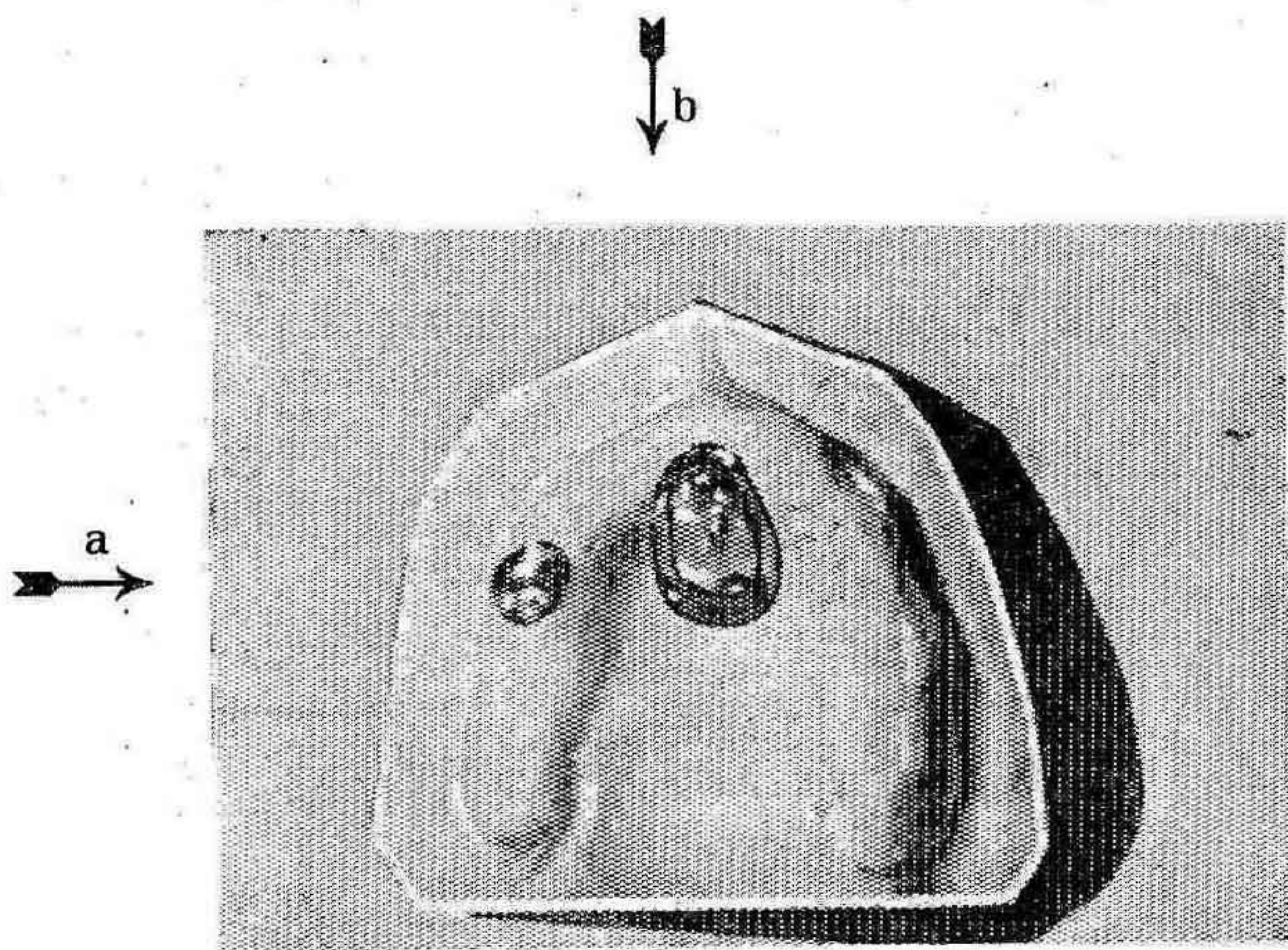


Fig. 4.—Una extracción reciente (a) o el torus palatino pronunciado (b), exigen presiones distintas. Una posible solución puede ofrecerse con el empleo de una o varias hojas de papel de estaño.

del empleo de las placas transparentes de REHM, tenemos en nuestras manos medios suficientes para determinar exactamente en cada caso la presión necesaria.

Mas el problema sigue sin la solución sistemática cuando, como en tantas ocasiones, se nos presentan en el maxilar inferior crestas, cuyas disposición y constitución aconseja la obtención de improntas estáticas. Y es que no siem-

(1) Phila., Pa. 1926, I. C. (y en la ref. I).

(2) Véase nuestra obra "Impresiones en Odontología", Madrid, 1942.

pre está la solución únicamente en la elección de los materiales de impresión, como vamos a ver.

Efectivamente, BALTERS (3) ha señalado, muy acertadamente, la forma de proceder para evitar los inconvenientes que se presentan en la clínica según que la cresta alveolar corresponda a un ángulo (fig. 7), (a) menor, (b) igual o (c) mayor de sesenta grados, y con capas de revestimiento mucoso de grosor más o menos uniforme.

Estos inconvenientes a que hacíamos referencia y que aún con las impresiones funcionales podemos observar en dispositivos bien equilibrados, han sido también señalados por Boos (4) y criticada la acción de las presiones exage-

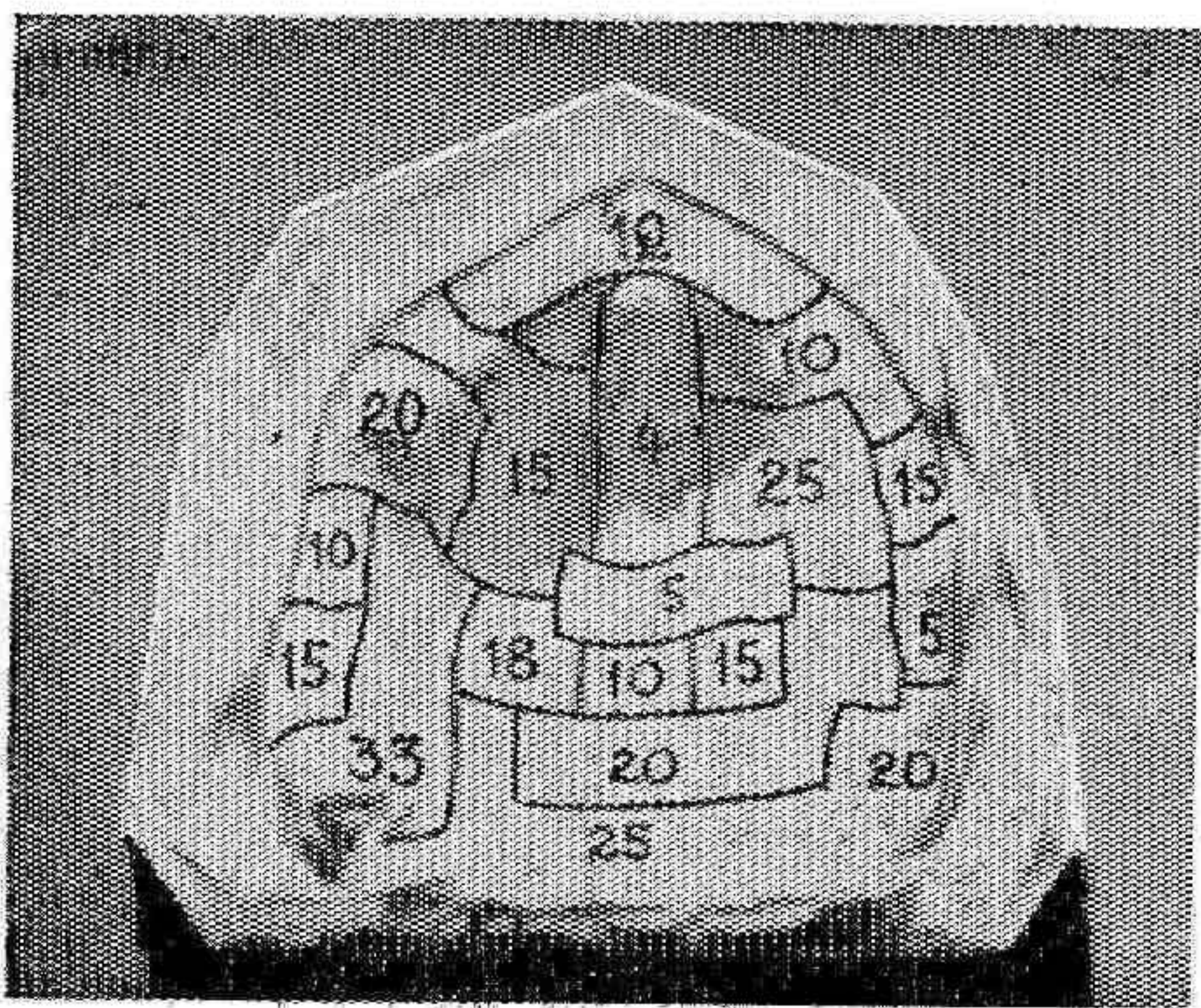


Fig. 5.—En el mismo modelo se van registrando las presiones obtenidas según la sugerencia de Giger.

radas o torpes en la toma de las impresiones, como consecuencia de las cuales se ejercerían sobrecargas en zonas extremadamente vasculares, y sobre el apoyo óseo, además, durante la función mascatoria y darían lugar en los demás momentos probablemente al desplazamiento del dispositivo. Esta sobrecarga, naturalmente, no sería producto del trabajo, sino de la equivocada construcción del dispositivo.

Nosotros recordamos típicamente un caso en el maxilar

(3) Balters, "Zur Brobl. des Abdrck.", Z. R., 1942, pág.

(4) Boos, "J. A. D. A.", vol. 27, pág. 1.197.

inferior en el que pese a la riguroso técnica que seguimos hubimos de recurrir al replantamiento del dispositivo, siguiendo la técnica que PARREIDT puso en práctica hace varios lustros. Este replantamiento—digámoslo en otras palabras—nos exigió un par de semanas y varios tanteos.

Los resultados obtenidos, en aquél caso no los creemos

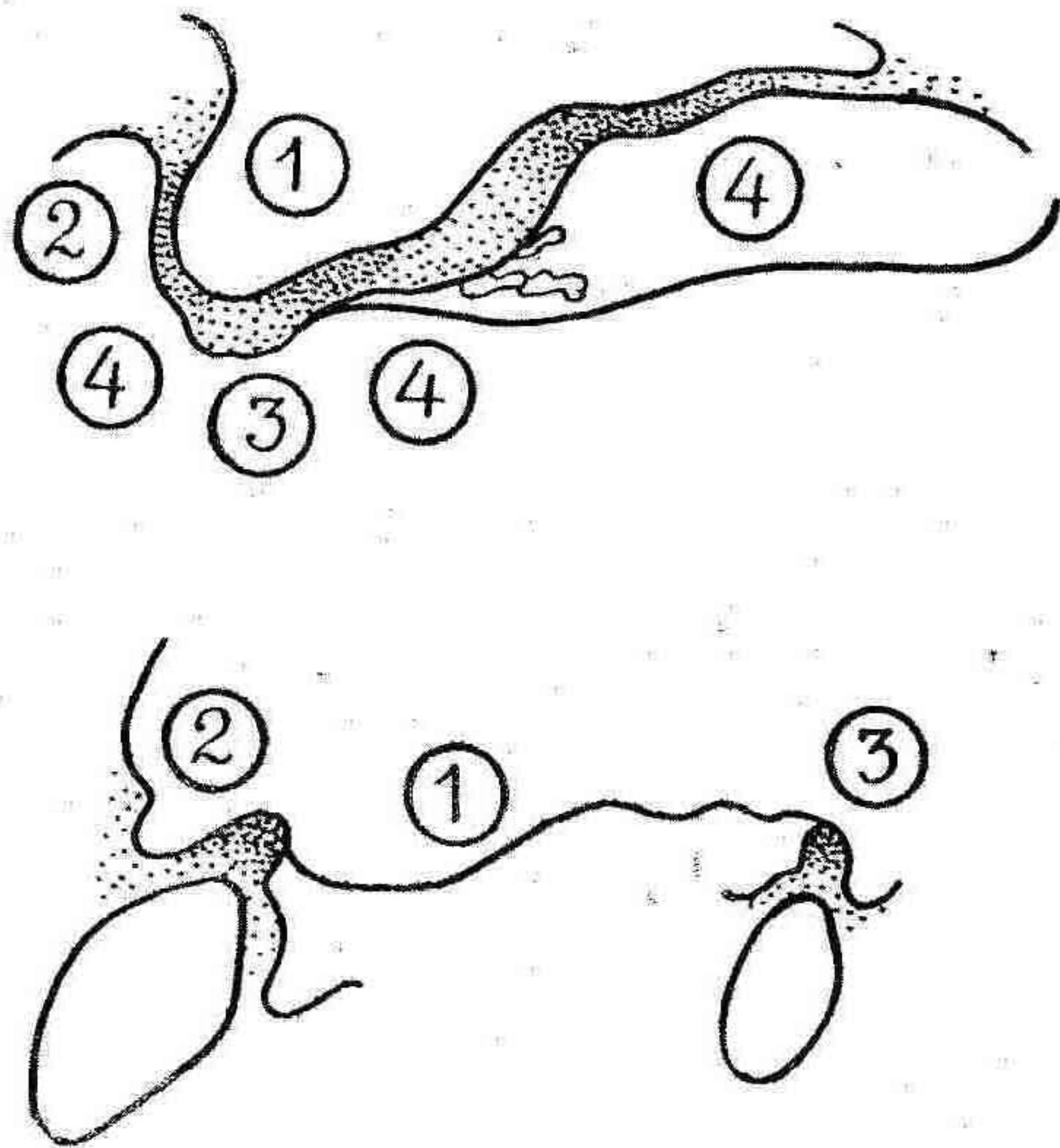


Fig. 6.—Unas crestas alveolares muy reducidas (1), invadidas por las inserciones musculares (2) o las crestas finas o flácidas (3), pueden indicar el empleo de pastas para la impresión por tiempos.

mejorables con método distinto, más no obstante consideramos la idea de BALTERS como muy racional y práctica.

Sus fundamentos pueden expresarse de acuerdo con nuestra interpretación, del modo siguiente:

En los procesos alveolares con un ángulo inferior a sesenta grados (a) (fig. 7) con un revestimiento mucoso compacto cuya cresta propiamente dicha fluctúa aún con las presiones más débiles, tienen, sobre todo, una importancia capital las presiones ejercidas en el acto de la obtención de la impronta. Son, pues, quizás, más recomendables las técnicas anatómicas.

Durante la toma de la impresión el material—sobre todo

los termoplásticos de mayor cohesión—presiona ambas vertientes (fig. 8, a) con el inconveniente final que ahora advertiremos. Si empleamos la escayola, amasada ligeramente, o los materiales hidrocoloidales, combinándolos con igual criterio, tampoco podemos evitar que al entrar en acción el dispositivo protético terminado, la presión del trabajo masticatorio desplace la mucosa, que aprisionada en la silla, si no se desplaza ésta, determina en sus portadores esa sensación de “ardor” e incomodidad que todos los profesionales hemos escuchado.

Balters decidió en estas ocasiones recortar en la cara interna de las sillas un espacio (fig. 8, a), que permitiera a

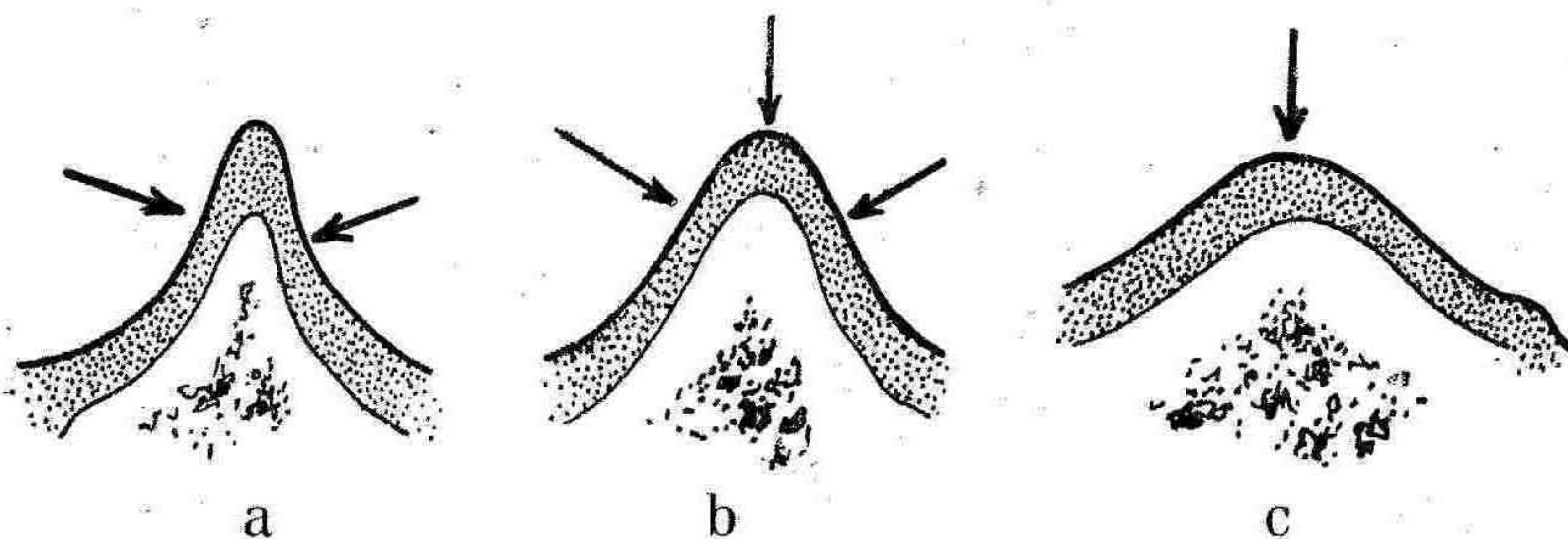


Fig. 7.—Cresta de menos de 60° (a) y de más de 60° (c). Adviértanse cómo se ejercen las presiones con el material de impresión, según la forma de la cresta. (Representación según Balters.)

la mucosa alojarse en él (fig. 7, a) al sufrir la presión funcional. Este espacio puede asimismo conseguirse reformando el modelo o añadiendo masa en el lugar correspondiente antes del vaciado de la impresión.

En los procesos alveolares de 60° , las presiones (figura 7, b), mejor distribuidas en la toma de la impresión, al sustentar en ellas el dispositivo terminado, las componentes de fuerza determinan una también más equitativa distribución de ellas, quedando la elasticidad de la mucosa en iguales favorables condiciones, encargada de la amortiguación del trabajo funcional.

Como consecuencia de estas favorables condiciones no se hace necesario medida previsoría especial.

Con las crestas de ángulo mayor de 60° (c), nuevamente se nos ofrecen condiciones que requieren especial observación.

Efectivamente, al obtener la impronta las presiones originarias de la propia técnica de impresión (fig. 7), podrían determinar la consiguiente infidelidad de reproducción (desde el punto de vista dinámico), que al someter el

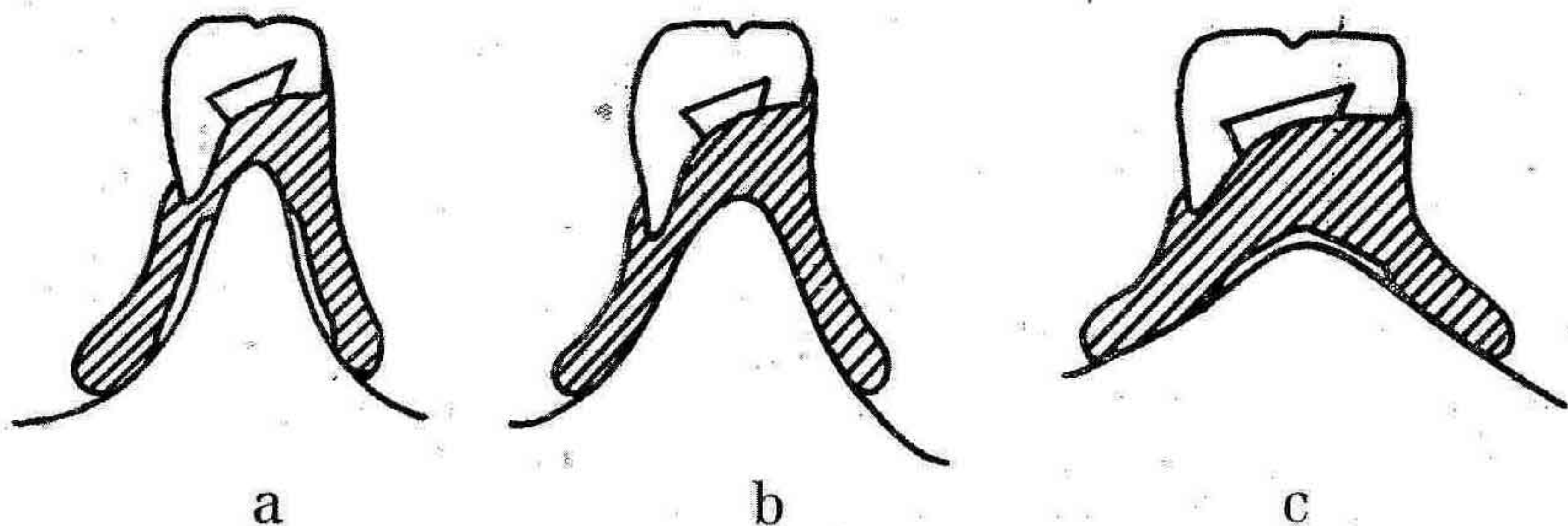


Fig. 8.—En el primer caso, se recortan las sillas o monturas en ambas vertientes (a); en el segundo, no se hace necesario provisión especial, y, en el tercero, más de 60° (c), se recorta la montura en la parte correspondiente a la cima (Representación según Balters.)

dispositivo protético al trabajo pudiera engendrar una sobrecarga que debemos evitar.

En este caso el tratamiento se reduciría a recortar o preparar el espacio necesario (fig. 8, c), de forma que en el trabajo (fig. 9, c) a que se ha de someter el dispositivo, tenga la mucosa lugar en donde alojarse, recibiendo así el substrato óseo la carga más uniformemente.

La solución racional de BALTERS nos viene a recordar que las técnicas de impresión no pueden unificarse, no ya sólo con la preponderancia de un solo material, sino que siendo suficiente en estos casos, como hemos dicho, una impronta estática—aunque muy amplia o completa—podríamos interpretar esta sugerencia de BALTERS como una revocación de las conclusiones a que aludíamos en nuestro primer párrafo.

Sin negar la posibilidad de mejoras en los materiales y

en las técnicas actualmente existentes, no coincidimos con Frahm (5) cuando afirma que “el material ideal para la toma de impresiones no ha sido hallado todavía”.

La técnica de impresión ha de corresponder de tal forma a las peculiaridades del caso que se nos presente, que ya no sólo nos exija repetir los tiempos de impresión, para su obtención definitiva (CLAPP y TENCH), sino que éstos traspasen los límites habituales, no pudiendo considerarse

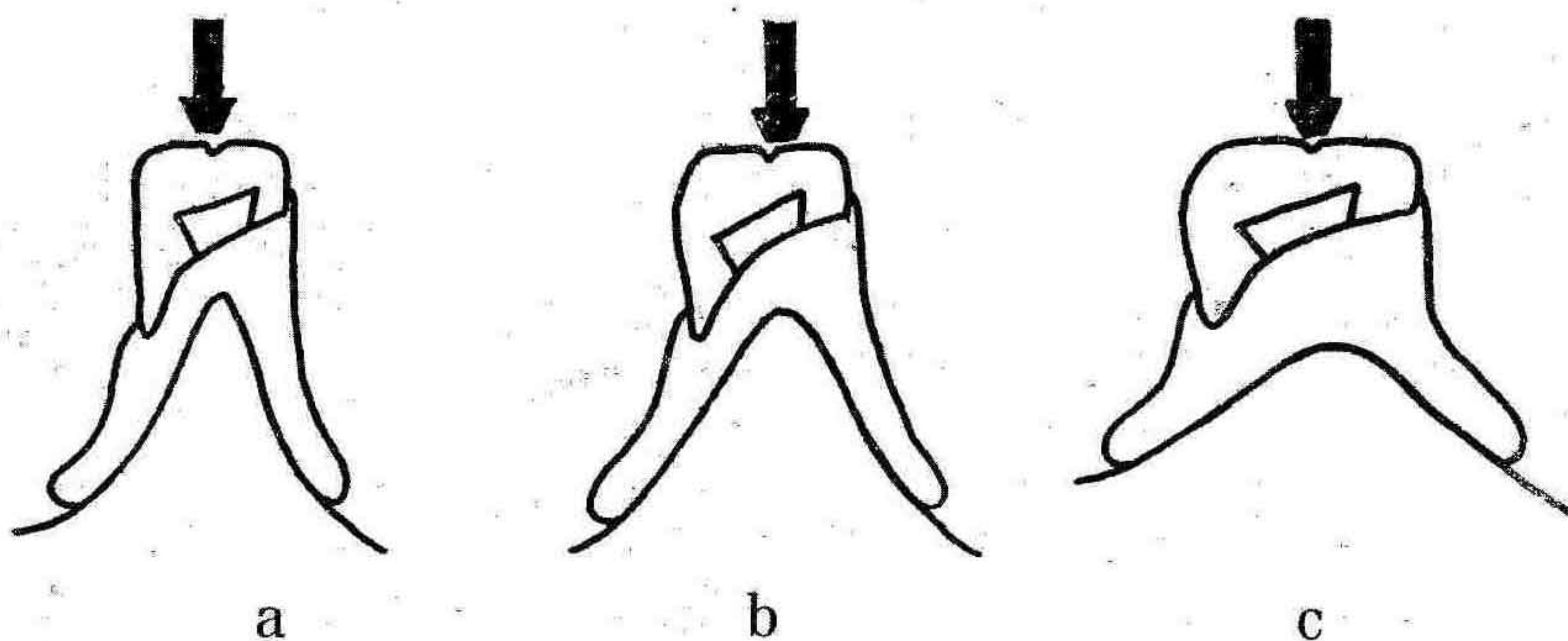


Fig. 9.—Aquí se expresa la acción de las fuerzas sobre las crestas, en cuyas monturas se han preparado cámaras según la sugerencia de Balters

en algunas excepciones definitivamente conseguido el fin propuesto, sino hasta después de haber replantado el dispositivo, a lo Parreidt, por ejemplo,

Este mismo replantamiento puede estar condicionado al material en que se construyó la montura, como en un caso en que su naturaleza metálica nos proporcionó muchas preocupaciones hasta que fué sustituida.

CONCLUSION

Como conclusión entendemos que la solución de BALTERS es digna de ser ensayada, fracasada la cual debemos pensar en la técnica de Parreidt, unida a la selección del material en que se construya la montura.

(5) “Prin. and t. of f. D. cons.”, pág. 114.